# PRESENCIA

## LA AVENTURA DEL PETROLEO

El discurso del presidente Frondizi produjo buena impresión en la ciudadanía. Parecía anunciar contratos honorables. Y aunque en petróleo, por tratarse de una materia estratégica de tanta importancia, se suscitan recelos, desconfianzas y temores, una voz tan autorizada y categórica no podía menos que inspirar confianza. "El país —dijo el presidente sensatamente— trabaja para pagar petróleo importado, petróleo que tenemos bajo nuestros pies y que hasta ahora no nos hemos decidido a extraer en la cantidad que necesitamos... Aquí no caben dilaciones. Estamos resueltos a extraer la mayor cantidad de petróleo en el menor lapso posible. Para ello Y.P.F. utilizará sus propios recursos... y recurrirá también a la cooperación del capital privado, sin dar lugar a concesiones ni a renuncias del dominio del Estado sobre nuestra riqueza petrolífera".

El lunes 28 de julio por la noche se entregaron a los periodistas, en copias mimeográficas, los contratos considerados hasta este momento. Son compromisos u ofertas con diversas compañías, entre las cuales hay un llamado grupo estadounidense, el Banco Carl Loeb, Rhodes y Co., Pan American Int. Oil Co., Coronada Petroleum Corporation, Sea Drilling Corporation, Lane Wells Co., Canferro S. A., Petrofina S. A. y Compañía Astra. De estos compromisos, los que revisten seriedad, por haber sido ya firmados, son los contratos celebrados con el Banco Carl Loeb, Rhodes y Co. y con Pan American Int. Oil Co. A ellos vamos a referirnos casi exclusivamente.

*Importaciones de petróleo*

Hemos dicho (PRESENCIA, 27-VI-58), en *Petróleo para la Argentina*, que es más grave importar en grandes cantidades y permanentemente el petróleo que dar concesiones. Ello se hace evidente por la vulnerabilidad del país frente a presiones y en caso de conflicto. Por ello se hace forzoso reducir las importaciones. Y sobre todo reducirlas del área del dólar, que es donde nuestra situación es particularmente premiosa. Por ello extrañó que en el contrato de monto *visiblemente* más abultado, que es el del llamado grupo estadounidense, lo mismo que en el de la Pan American Int. Oil Co., se comprometan fuertes compras de petróleo a pagar en dólares, que no tenemos, mientras que hasta ahora se pagarían en libras, de las que podemos disponer. Con estos dos contratos pueden llegar a cubrirse las dos terceras partes de nuestro mercado de importaciones en petróleo.

Y advierta el lector que no decimos esto porque prefiramos el mercado inglés al americano, sino simplemente porque allí disponemos de moneda, con la que aquí no contamos. Y nos vemos obligados a formular esta advertencia porque sabemos de una campaña acusatoria de probritánico contra todo aquel que no cante loas a los recientes contratos celebrados por el Poder Ejecutivo.

*Un reparo a los contratos en general*

Antes de entrar a examinar los contratos ya firmados, hemos de manifestar nuestra sorpresa porque las cláusulas de estos contratos no son precisas y definidas en lo que se refiere a las obligaciones de las compañías y no contienen mayores penas para el caso de incumplimiento. Diríase que son concesiones *cuasi graciosas*, cuya realización es optativa por parte de las empresas.

*El contrato con la Pan American Int. Oil Co.*

Este contrato, ya firmado y definitivo, aunque no se ajusta a lo más aconsejable en esta materia, puede, sin embargo, tolerarse. Es, por de pronto, definido en lo que se refiere al espacio, tiempo y obligaciones a que se compromete la compañía. La Pan American Int. Oil Co. se compromete, por el artículo 2º, a la perforación de pozos, operación, producción, recuperación y recolección de petróleo; a construir un oleoducto para transportar el petróleo obtenido a los actuales depósitos de Y.P.F. en Comodoro Rivadavia. Realiza estos trabajos en un área productiva de 4.000 km², situada en las estructuras denominadas Cerro Dragón y Cañadón Grande y en la llamada Anticlinal Grande (Sarmiento). La cantidad de pozos importa un mínimo de 50 y un máximo hasta de 400, y el plazo del contrato es por 15 años, con opción a 5 más.

La figura jurídica de este contrato es la de concesión, ya que la paga no se hace por trabajo efectuado, sino por petróleo extraído. Decimos esto no porque lo veamos mal, sino para destacar la falta de veracidad en la palabra del señor presidente, quien asegura que se ha excluído el régimen de concesión.

El precio a que se va a pagar el petróleo extraído se calcula en 10 dólares el m³. De estos 10 dólares, 6 se pagarán en dólares y los otros 4 restantes en pesos moneda nacional. Al cambio actual de la moneda saldrá a 6 dólares y a 172 pesos el m³. Los costos actuales oscilan entre 160 y 220 pesos el m³, de donde se deduce que la parte en pesos cubre el costo de extracción. Los 6 dólares corresponden entonces a amortización e intereses; y como la inversión puede estimarse entre 15 y 20 dólares por m³, el rendimiento de la operación puede considerarse como extraordinario, teniendo sobre todo en cuenta que no se corre ningún riesgo de exploración.

*El contrato con el Banco Carl Loeb, Rhodes y Co.*

El contrato con el Banco Carl Loeb, Rhodes y Co., de Nueva York, es también definitivo. Pero es un contrato a todas luces inicuo e infame, y no se sabe qué móviles han determinado al señor presidente a firmarlo.

1º *Por de pronto, no se sabe con quién se contrata.* Este Banco es una firma importante de "brokers" de la plaza de Nueva York, que parecen actuar de intermediarios, si hemos de creer en la cláusula 30, que dice: "El Banco podrá ceder el contrato total o parcialmente..." Esta cláusula es increíble en un contrato de tal magnitud y responsabilidad, donde la solvencia de los contratantes hace al valor mismo del contrato.



ÇA VA L'OUISTI...TI PETITÉRICO OPOSITOR.

2º *En segundo lugar, es un contrato indefinido en el espacio y en el tiempo.* Lo único que se sabe es que el Banco Carl Loeb, Rhodes y Co. se quedará con las mejores áreas de explotación, fruto del trabajo y experiencia de 40 años de Y.P.F. El artículo 2º dice textualmente así: "Dentro de los ciento veinte días de la fecha, y previa consulta entre los representantes de las partes, Y.P.F. seleccionará de las estructuras geológicas *actualmente productivas* e incluídas dentro de sus reservas, áreas que ofrezcan un *máximo de posibilidades* para la producción *en grandes cantidades* de petróleo y otros hidrocarburos. El Banco podrá aceptar o rechazar las áreas seleccionadas por Y.P.F."

Como se ve, la flor y nata de nuestras estructuras petrolíferas, perfectamente comprobadas, se ponen a disposición de esta empresa financiera. Entre ellas, podrían estar incluídas Campo Durán y Madrejones, si nos atenemos a los términos del contrato.

Con respecto al tiempo, es igualmente indefinido, pues no hay más referencias que la de que la explotación se hace hasta el agotamiento de los yacimientos. Pero como, aun entonces, pueden explotarse nuevas áreas, la concesión es indefinida. Por ser concesión indefinida se establece en favor de Y.P.F. una cláusula de reversión parcial, la 15, por la cual se concede a Y.P.F. que pueda efectuar el pago, de una vez y en forma anticipada, de toda la producción que obtendría el Banco en un área determinada de contrato. Cláusula prácticamente prohibitiva.

3º *En tercer lugar, es un contrato que hace del Banco la autoridad única y exclusiva sobre las áreas del contrato.* El artículo 5º establece, en efecto, que "dentro de los treinta días posteriores a la celebración de este contrato, las partes constituirán un Comité de Operaciones, integrado por cuatro miembros, dos de los cuales serán designados por cada parte". "Uno de estos cuatro miembros será designado presidente del Comité". Pero mientras haya bonos o gastos a favor del Banco, "el presidente será designado por el Banco", quien, en caso de empate, tendrá voto decisivo.

"El Comité de Operaciones —dice el art. 5º— tendrá la responsabilidad y la autoridad únicas y exclusivas sobre esta área de contrato, inclusive todos los pozos y las instalaciones, tanto existentes como contemplados en cada programa de desarrollo y hasta el grado necesario... de cada programa..."

El artículo 8º es sumamente interesante porque acuerda a Y.P.F. una propiedad *vacía* de tierra y petróleo y adjudica el manejo y control al Comité de Operaciones. Dice textualmente así: "...Y.P.F. tendrá la propiedad de todas las dichas tierras, de dicho petróleo y otros hidrocarburos, entendiéndose sin embargo que tal petróleo y otros hidrocarburos estarán sujetos a *control exclusivo por parte del Comité de Operaciones* hasta su entrega a Y.P.F. en los puntos de entrega y bajo las condiciones establecidas en el correspondiente programa de desarrollo".



4º *En cuarto lugar, no se concretan las obligaciones del Banco.* Todas las obligaciones a que se compromete el Banco están especificadas en el artículo 4º, que dice así: "El Banco proveerá todos los gastos requeridos para realizar todos los programas de desarrollo y proveerá todo requerimiento financiero para todos los programas de instalaciones. Las partes contemplan que el monto total de dinero que proveerá el Banco conforme a esta cláusula excederá de cien millones de dólares de los Estados Unidos de Norteamérica".

De esta suerte, el Banco podrá hacer una inversión de 50, o menos, como de 1.000.000.000, o más, de dólares, pues lo indefinido de la cláusula no le obliga a nada concreto.

5º *En quinto lugar, es excesivo el pago efectuado por Y.P.F. al Banco.* Este pago se efectúa en dos partes. Una primera parte se efectúa pagando hasta el 50 % del valor del petróleo, puesto en destilería, que se deja de importar. Ese 50 % se calcula sobre un petróleo de la misma calidad y por la misma cantidad, incluyendo gastos de exploración, de extracción, de regalías y de fletes marítimos. Ese 50 % del valor del petróleo que se deja de importar es para cubrir los gastos efectuados por el Banco. Ese 50 % señala un límite. Y.P.F. pagará *hasta* el 50 % de esos gastos, no más, aunque teóricamente podría ser menos. Decimos *teóricamente* porque el Banco podría tratar de inflar sus gastos para cobrar el 50 % a que puede aspirar. Ningún incentivo le inducirá a ahorrar y a reducir costos.

Una segunda parte del pago se efectuará en concepto de beneficio, y será de un 20 % del valor del petróleo, puesto en destilería, que se deja de importar. Adviértase que si, en caso de emergencia internacional, como acaeció cuando el asunto de Suez, el precio del petróleo sube, el mayor precio beneficia automáticamente al Banco, aunque los costos permanezcan los mismos.

Para que el lector tenga una idea más concreta de cómo se va a efectuar el pago, digamos que al precio actual del petróleo importado, puesto en destilería en La Plata, que está alrededor de los 18 dólares el m³, el Banco percibirá hasta el 50 % de esta cantidad, o sea, hasta 9 dólares por m³ en concepto de gastos comprobados y para amortización de inversiones, y otro 20 % de la misma cantidad, o sea, 3,60 dólares, en concepto de beneficio. Es decir, un total de hasta 12,60 dólares por m³.

*Una aventura que no resuelve nuestra escasez de divisas*

Este contrato, por el cual el país entrega sus mejores estructuras petrolíferas exploradas y comprobadas a otra parte contratante, a la que en rigor desconoce, la cual no se obliga a una suma determinada de inversión, ni a límites en el tiempo ni en el espacio, ¿qué beneficios ha de reportar al país? ¿Y estos beneficios nos librarán de la actual situación de penuria de divisas?

Dos cuestiones importantes, como advertirá el lector. Sobre el actual monto de importación de petróleo, que oscila en los 200.000.000 de dólares, este 30 % con el que el país se beneficiará representa tan sólo 60.000.000 de dólares. Ahorro insignificante, que tiene en su contra el hecho de que el pago del resto, o sea, 140.000.000 de dólares, habrá de efectuarse precisamente en moneda de la que carecemos y de la que no nos provee nuestra actual estructura económica. Mientras que actualmente el pago del petróleo importado lo hacemos en libras por 140.000.000 de dólares, en rublos por 20.000.000 y en dólares reales sólo por 40.000.000.

Esta situación nos pone en la coyuntura de que, de producirse petróleo para autoabastecernos, no tendremos la manera de hacer los correspondientes pagos en dólares al Banco.

Alguien podría pensar que todo se arreglaría con una producción alta de petróleo que nos coloque en la condición de país exportador. Quizás. Pero esto no está previsto en el contrato. Y antes de llegar a esa situación tendríamos que resolver el pago del petróleo producido y que debe ser efectuado con dólares, que no tenemos y que no sabemos de dónde sacar.

Esta operación no sólo es ignominiosa, porque cedemos, sin compensación, nuestras más ricas áreas petrolíferas, sino que es una aventura, porque nos imponemos, con un contratante poderoso y al parecer respaldado por el gobierno americano, obligaciones que desde ya no podremos cumplir.

Esta aventura, por otra parte, no resuelve el drama actual de la economía argentina. Este no consiste en falta de ahorro y capital nacional, sino en escasez de divisas, y sobre todo en escasez de divisas en el área del dólar. Como es sabido, nuestra producción no es complementaria, sino paralela y similar a la americana. Mucho necesitamos comprar de este mercado, pero poco le podemos vender. Y al no poder venderle no disponemos de moneda en este mercado con qué comprar y con qué efectuar los pagos correspondientes. Y este problema no lo resolvemos explotando y extrayendo nuestro petróleo por medio de compañías que nos obligan a pagarles *caro y en dólares* —que no tenemos— el petróleo que necesitamos.

Para resolver nuestro autoabastecimiento de petróleo hay que efectuar los contratos, con compañías argentinas y extranjeras, de preferencia en licitación pública, en forma tal que se contemple esta situación de escasez de divisas fuertes, en especial de dólares, en que nos encontramos, pues, de otro modo, peor quedaremos después de emplear estos nuevos remedios.

PRESENCIA.

# MAS SOBRE PETROLEO

***Con la presente carta siguen las aportaciones al debate sobre el petróleo, que esperamos continuar en los próximos números.*** **(Nota de la Redacción).**

Señor Director de PRESENCIA:

He leído el artículo publicado en las columnas de su prestigioso quincenario sobre el "Petróleo para la Argentina". Contiene observaciones muy atinadas y coincido con algunos puntos de vista expuestos. Lamento no tener el tiempo necesario para hacerle llegar una colaboración crítica, en particular respecto al principio y parte final de dicho artículo. En la primera parte creo que PRESENCIA se ha dejado influenciar con el "slogan" de que el petróleo está bajo tierra. Este no puede ser el punto de partida para encarar el problema y menos cuando se sabe que millones de metros cúbicos de petróleo y de gas se encuentran contenidos en la superficie de los pozos perforados en Campo Durán, El Sauce, Sierra Barrosa y Cerro Dragón, etc.

Como no tengo en mis manos en este momento el artículo de PRESENCIA no recuerdo con exactitud las conclusiones finales, pero creo que sostiene el principio de que se debería prestar el máximo de apoyo a Y.P.F., admitiendo luego la cooperación subsidiaria de empresas petroleras para cubrir el margen que faltara para lograr el autoabastecimiento, y es en este punto que discrepo, por cuanto creo que de ningún modo puede aceptarse la intervención del capital privado extranjero o nacional en la explotación del petróleo.

ADOLFO SILENZI DE STAGNI.

# NIKITA HIJO DE SERGIO O EL SEXTO EN DISCORDIA

"Todos los caminos llevan a Roma", dijo —según parece— con profunda satisfacción, al ser nombrado embajador en la Ciudad Eterna por el gobierno del 13 de noviembre, un miembro de nuestra democracia cristiana que, algunos años antes, se había ilustrado como cofundador del Partido Fascista Argentino. ¿Qué podría decir, pues, acerca de esos mismos caminos, el compañero Nikita Serguéievich Jrushchov que, para sentarse en el trono de la Cuarta Roma, tuvo que liquidar, como vamos a ver, a personajes algo más peligrosos que Máximo Etchecopar?

El actual primer secretario del PC ruso y primer ministro de la URSS nació en 1896 —día y mes desconocidos hasta ahora— en una miserable aldea ucraniana, de un padre chacarero y borrachín. Eso de la "miserable aldea" es, lógicamente, una cláusula de estilo que debe figurar en la biografía de todo prohombre comunista de origen campesino, y ello por varias razones: en primer lugar, porque en la Rusia zarista todas las aldeas eran miserables, por ser enteramente dominadas por sanguinarios señores feudales que abandonaban la explotación de sus feudos a siniestros mayordomos y a popes dedicados a la bebida, la usura y la fornicación; a este respecto, el testimonio de Tolstoi transmitido al Occidente civilizado con la caución de Romain Rolland, no puede dejar lugar a dudas. De suerte que, a fines del siglo XIX, Nikita Serguéievich Jrushchov vino a insertarse en esa sociología del hambre y de la corrupción tejida sobre la malograda Rusia por la conjuración plurisecular de la Monarquía y de la Iglesia.

Como era de prever, Nikita no aprendió a leer en su aldea. Con ello, su padre violaba abiertamente las prescripciones de la ley de 1899, por la que el cruel Nicolás II había decretado la obligatoriedad de los estudios elementales, y se revelaba cual genial precursor de su hijo y del progreso en la lucha llevada a cabo por los mejores hijos de la tierra rusa contra la legalidad feudalburguesa. Nikita trabajó como chacarero en el momento mismo en que pudo caminar y la suerte de los campesinos rusos era entonces tan calamitosa que no pudo siquiera asistir a la escuela que, en toda parroquia ortodoxa, funcionaba bajo la dirección del cura. Con lo cual, al mismo tiempo que enemigo heroico del Estado zarista, su padre se revelaba perfectamente capaz de testimoniar con indómito valor contra la superstición religiosa y, en esto, era infinitamente más consciente que el padre de Stalin que, unos quince años antes, había enviado a su hijo a estudiar las primeras letras en el seminario de Tiflis.

De todos modos, a los catorce años —es decir, en 1910— Nikita hijo de Sergio se cansó de su padre y de su aldea y emigró a Jarkov, donde se inscribió en la escuela nocturna finaciada por el *zemstvo* local y aprendió la profesión de plomero cloaquista. Según sus biógrafos, se puso de inmediato en contacto con "los elementos más avanzados del movimiento obrero encarnados por los partidarios de Lenín". Sin embargo, un hecho nos permite alimentar serias dudas acerca de esta hermosa afirmación. Este hecho es que nuestro Nikita se afilió al PC solamente a finales de 1920, esto es, tres años después de la instalación de los bolcheviques en el poder, lo que constituye un extraño caso de vacilación en quien estaba en contacto con los leninianos desde hacía dos lustros. Subsidiariamente, podemos señalar que el mismo Nikita hijo de Sergio, muchacho vigoroso y bien constituído, se las había arreglado, a partir de 1914, para evitar la movilización, hazaña excepcional en un país donde las autoridades militares movilizaban a quien, a su alcance, tuviese una edad comprendida entre los 18 y 60 años. Por lo demás, vano sería epilogar acerca de un misterio que las próximas biografías del personaje, debidas a los afanes del Instituto Marx-Engels-Lenin, dejarán enteramente aclarado.

En 1920, pues, Nikita hijo de Sergio recibe su bautismo político. Lázaro Moshevich Kagánovich fué quien lo acompañó hasta las fuentes lustrales del materialismo dialéctico. Padrinazgo valioso, en verdad.

L. M. Kagánovich, en efecto, además de zapatero remendón, era un viejo miembro de la fracción bolchevique de la socialdemocracia rusa, y su odio por la Iglesia ortodoxa y el régimen zarista lo hicieron merecedor de la confianza de Lenin, a quien había sido recomendado calurosamente por el ciudadano Iosef Visariónovich Dzhugashvili, más conocido por su seudónimo de Stalin. Fué nombrado, por consiguiente, comisario supremo para Ucrania, que había que limpiar de monárquicos, sacerdotes, terratenientes, campesinos libres, populistas, burgueses, separatistas de Skoropadskiy, esto es, partidarios de los alemanes, separatistas de Petliura, esto es, partidarios de los franceses, guardias blancos de Denikin y de Vranguel, y otros "verdes", secuaces del anarquista Majnó.

La tarea exigió varios años. De suerte que, mientras a los ojos del mundo, en Rusia se estaba viviendo la experiencia de la NEP, en el mayor sigilo, en todo el territorio de la nación comprendida Ucrania, se liquidaba a tiro limpio día y noche. En esta tarea, objetivamente necesaria para la realización del socialismo, como dicen los teóricos del marxismo aplicado, L. M. K. y su lugarteniente N. S. J. se revelaron eficaces. Al cabo de pocos años, los encontramos en Moscú atados al carro de Stalin ya que, entretanto, Vladímir Ilich, a consecuencia de varios ataques hemipléjicos de origen luiético, había vuelto al seno de Karl Marx. De esta suerte, cuando Stalin, dando por terminada la experiencia cuasi capitalista de la Nueva Política Económica, se lanzó en la campaña de los Planes Quinquenales con vistas a la industrialización masiva del país, L. M. K. fué nombrado dictador supremo de la industria pesada. Subsidiariamente, para industrializar a Rusia en tan chekista escala, había que organizar la agricultura sobre bases colectivistas. L. M. K. convenció, pues, a su amo de que confiara esta tarea a Nikita hijo de Sergio en lo que hacía a Ucrania, "que conocía al dedillo en todos sus problemas". Nikita —que ya sabía leer muy corrido y que, entre uno y otro piquete de ejecución, se había graduado como maestro de obras en una escuela industrial moscovita— dirigió, pues, personalmente la "liquidación de los *kulakí* como clase" en la provincia que lo había visto nacer. Este fué, en verdad, el método más eficaz que se encontró para organizar la agricultura, método cuyo resultado inmediato fué la eliminación física de diez millones de campesinos, incluídos viejos, mujeres y niños, y una hambruna que cubrió los años 1931-1932-1933. Resultados tan satisfactorios, siempre desde un punto de vista objetivamente revolucionario, que, a su vuelta a Moscú en 1934, Nikita hijo de Sergio fué "prestado" por L. M. K. al ciudadano Nikolai Bulganin, a quien Stalin había confiado la tarea de depurar al PC de Moscú, sospechoso de "desviacionismo trotskista". Buena persona, este ciudadano Bulganin que, hasta la revolución, había ocupado las funciones de cajero contador de la municipalidad de Nizhniy-Nóvgorod y no había vacilado, después del 25 de octubre de 1917, en poner a disposición de la *Cheká* sus libros contables para facilitar la liquidación de las clases enemigas confiada a esta benemérita institución. Como era de esperar de semejante cofrade, en Moscú, Bulganin trabajó tesoneramente. En pocos meses, todos los sospechosos de trotskismo radicados en la ciudad capital y alrededores estaban fichados con pelos y señales. Así cuando, a finales de 1934, el *komsomolets* Leonid Nikoláiev mató a Sergio Kírov en Leningrado, en menos de cinco horas todos se encontraron en la cárcel. El desenvolvimiento de los grandes procesos que cubrieron los años 1935 a 1938 —época llamada de la *Bolshaia Chistka*, Gran Purga— puede hacernos sospechar qué suerte les fué reservada.

Para las purgas moscovitas, Nikita sólo había sido utilizado en las tareas preparatorias de fichaje. Tenía ya suficiente experiencia para actuar como enviado personal del Nº 1. Lo vemos, pues, en ese mismo período, encargado por Stalin de aplicar las normas de la Gran Purga en su querida Ucrania. En tres años, realizó una cosecha magnífica y cuando, en 1928, fué llamado de vuelta a Moscú, no quedaba comunista viviente en el antiguo Gran Principado de Kiev. Semejantes resultados merecían una recompensa vistosa: recibió la Orden de Lenin, la de la Estrella Roja y su nombramiento de miembro del *Politburó* en calidad de miembro suplente (en la URSS se dice "miembro candidato", lo que debe hacer pasar escalofríos por la espalda de los miembros titulares cuando se topan en los pasillos del Kremlín con los jóvenes lobos que esperan su turno). Ya era miembro del Comité Central desde hacía cuatro años. Como, a consecuencia de la ejecución de Piatakov, Bulganin había tenido que asumir la dirección del Banco de Estado, Nikita hijo de Sergio fué nombrado, en su reemplazo, presidente del *oblast* de Moscú, tarea en que fué "sorprendido" por la guerra.

En este momento, crucial para él y para Rusia, le conocemos ya tres protectores, que son, por orden de entrada en escena, Kaganóvich, Bulganin y Stalin. Con dos más alcanzaremos la cuenta.

Nikita, ante el embate de los blindados de von Bock, se "evacuó" hacia Kuibishev, la antigua Samara, ciudad de los Urales, cuyas ligeras estructuras parecieron entonces más seguras que las murallas del Kremlín a Stalin y a sus compinches en desbandada. Este no es el lugar de examinar las razones por las que, en pocos años, una guerra perdida se transformó para ellos en triunfo aplastante. Con decir que en semejante vuelco, la locura nacionalsocialista representó el papel primordial, lo decimos todo. Y no decimos nada, porque olvidamos que, una vez resignados a la idea de luchar, los rusos lo hicieron a las mil maravillas y fueron llevados a la victoria por una cohorte de generales a cuya cabeza brilla, con esplendor imperecedero pese a Stalin y pese a Jrushchov, el mariscal Gueorguiy Konstantinovich Zhukov. He aquí, pues, el cuarto protector que Nikita hijo de Sergio tuvo la suerte de encontrar en su camino.

En noviembre de 1942, bajo el mando supremo de Zhukov, el ejército ruso desencadenó su primera reacción ofensiva en gran escala. El resultado fué, en febrero del año siguiente, la capitulación del ejército de Paulus en las ruinas de Stalingrado. La recomendación del ilustre soldado fué suficiente para que Nikita Serguéievich Jrushchov que, en esta empresa, había actuado como Comisario Político, se transformara de "miembro suplente" en miembro titular del Politburó y, por consiguiente, en miembro de la camarilla personal del amo. Esta situación —que los comunistas rusos consideran envidiable— le valió acompañar a Malenkov a Ucrania como "reorganizador" cuando dicha provincia fué liberada. En materia de rendimiento, Nikita siempre supera todas las esperanzas y, esta vez, se dedicó a aumentar la población perecedera de los campos de concentración de Rusia septentrional, Siberia y Asia central, entregando así a la industrialización una mano de obra abundante y barata. De refilón, reorganizó igualmente la agricultura y, para hacer frente a las manifestaciones de "escapismo" registradas en las granjas colectivas, procedió a la creación de los celebérrimos *Agrogorodi*, mediante los cuales los *koljozi* agrupados por decisión policial se transformaban en inmensos campamentos de trabajos forzados. Ello gustó mucho a Ma-

lenkov que, muy gustoso, se transformó en el quinto protector de Nikita hijo de Sergio. Y, al poco tiempo, todos de vuelta a Moscú donde ciertos rivales estaban ocupando posiciones clave. En pocos años, estos rivales desaparecieron de mala manera. A su cabeza, el economista Voznessenskiy y el "filósofo" Andrei Zhdánov. Pero quedaba Beriia. Y, sobre todo, quedaba Stalin, que empezaba a lanzar en dirección de sus más queridos colaboradores miradas extrañas, sobre todo después de haber confabulado con Beriia. Hecho éste que se producía demasiado a menudo.

El 5 de marzo de 1953, Stalin hizo aquello que Lenin había hecho el 21 de enero de 1924: estiró la pata y volvió al seno de Karl Marx. Pocos son quienes alimentan dudas acerca del papel representado en esta oportunidad por los amigos más íntimos del difunto, que se instalaron en el poder, aceptando a regañadientes la inquietante compañía del poderoso jefe de la policía. Los pentarcas —Malenkov, Mólotov, Kagánovich, Bulgánin y Beriia— empezaron inmediatamente a actuar con vistas a transformar su asociación en tetrarquía (luego en triarquía, diarquía, monarquía) con la ayuda de Nikita hijo de Sergio, que se había apoderado de la Secretaría General del partido. Como hubo de confesarlo más tarde a un general francés, éste se encargó personalmente de la operación, puesto que, en julio de aquel mismo año, en el curso de una reunión del *Praesidium*, él mismo le pegó un tiro a Beriia en la nuca.

*L'appétit vient en mangeant*, dicen los franceses. El 8 de febrero de 1955, Malenkov tenía que abandonar su cargo de primer ministro, *en attendant mieux*. Nikita hijo de Sergio había descubierto ya que solamente él podía asegurar la continuidad del gobierno. De suerte que se dedicó a preparar la atmósfera para que sus contrincantes eventuales asumieran posturas aventuradas. Así, después de haber liquidado físicamente a Stalin, lo liquidó políticamente. Tal es el motivo real de la "Relación Secreta" que, en la noche del 24 al 25 de febrero de 1956, leyó ante los participantes del XX° Congreso del PC sobre aquello que se ha dado en llamar "crímenes de Stalin". Crímenes, por lo demás, tan astutamente digitados por el relator que su presentación le sirvió sólo para comprometer ante el partido a quienes habían tomado parte preponderante en su ejecución: Malenkov, Kaganóvich, Bulgánin y Mólotov. Para ello había necesitado la ayuda de Zhukov y éste se la había proporcionado de mil amores, porque a Stalin y a sus purgadores máximos reprochaba la liquidación de 6.000 oficiales del ejército, a quienes quería hacer rehabilitar. Tan directamente amenazados, Kagánovich, Malenkov y Mólotov empezaron a conspirar. En junio, Zhukov los despachaba *manu militari*, al primero hacia los Urales, donde dirigiría una fábrica de cemento; al segundo, hacia Asia Central, donde se dedicaría a cultivar kilowatios esteparios; al tercero, hacia Mongolia Exterior, donde representaría a la URSS.

A partir de ese momento, alguien tenía que desaparecer: o Jrushchov o Zhukov. Le tocó a este último, por zonzo.

En un instante como aquél, Zhukov tenía que permanecer día y noche al pie del cañón, esto es, en su *stavka* del Ministerio de Defensa, en medio de sus amigos de las fuerzas armadas. Se las arregló para viajar durante tres semanas a Yugoslavia. Durante su ausencia, Jrushchov se puso en contacto con algunos mariscales envidiosos de la gloria del ilustre soldado —Kóniev, Vasilievskiy, Malinovskiy, etc.—, y cambió todos los mandos de la guarnición de Moscú. De suerte que cuando volvió, Zhukov fué arrestado a su salida del avión. Ello sucedió en octubre de 1957. En febrero del año siguiente, Bulgánin caía en la trampa. Nikita hijo de Sergio, de profesión plomero cloaquista, alfabetizado a los veinte años, quedaba solo en pista.

Es con semejante pájaro que el presidente Eisenhower, el Sr. Mac Millan y el general de Gaulle se preparan a reunirse, para resolver los problemas del mundo. El presidente Eisenhower es un hombre enfermo, cuyo cerebro funciona cuando puede; su asesor Foster Dulles es más enfermo que él y su cerebro siempre funciona a destiempo; el Sr. MacMillan es un caballero inteligente que representa a un imperio en estado de catalepsia; en cuanto al general de Gaulle, es un hombre de armas pundonoroso, lo que, en estos tiempos, constituye un *handicap* lamentable. Frente a un individuo que ha liquidado, con una astucia a cuyo lado la de Maquiavelo es juego de niñas de María, a personajes como Beriia y Malenkov, Mólotov y Kagánovich, ¿qué pueden hacer los dirigentes del mundo libre sino firmar nuestra acta de defunción?

Pablo Boivin.

# EL PROBLEMA UNIVERSITARIO

## *IV. LA REFORMA UNIVERSITARIA*

### *Antecedentes*

**24.** La generación del 18, que se sintió poseída del nuevo espíritu y llamada a cumplir una empresa mesiánica, no es más que el fruto maduro, el resultado natural y lógico del proceso de descristianización del país, que se acelera a fines del siglo pasado.

No es del caso exponer aquí las peripecias que sufre, a lo largo de nuestra historia patria, el conflicto entre las ideas tradicionales y las nuevas ideas sembradas en el mundo por los padres de la Revolución Francesa. Adquiriendo por épocas particular virulencia, dicho conflicto llega hasta fines del siglo pasado, en que la causa liberal y el espíritu positivista se entronizan en la clase gobernante y se proyectan en la legislación, mediante la cual se sacude la estructura cristiana de la sociedad argentina. Así aparecen instituciones como el matrimonio civil y la enseñanza laica.

La sociedad, pese a las apariencias, había perdido el espíritu y el sentido profundo de las verdades cristianas y lo propio ocurría en las universidades. En la Universidad de Córdoba se respeta la fe católica; pero evidentemente se había descuidado la formación doctrinaria y se vivía un catolicismo disminuído, impregnado ya de liberalismo. En su libro *Mis Primeros Ochenta Años*, el Dr. Cárcano refiere episodios de la lucha que se entabla al pretender la juventud liberal romper los moldes tradicionales en que se asienta aún la Universidad de Trejo.

Estimula la lucha en el campo universitario la nueva fuerza política que aparece en escena y considera a las universidades como reducto de las fuerzas conservadoras, fuerzas que están viciadas de liberalismo y que no representan en absoluto, aunque así aparezcan, al catolicismo. Hay agitación, intranquilidad y lucha en el período que corre desde 1880 hasta 1905.

En 1905 un movimiento reformador consigue la modificación de los estatutos de la Universidad de Buenos Aires y el gobierno de la universidad pasa de las antiguas academias al cuerpo de profesores, por medio de renovaciones periódicas.

Ya he señalado, en un artículo anterior, cómo esta lucha, que equivoca el planteo del problema, al referirlo primordialmente a la conquista del poder universitario, no suprimió el mal.

Desde que las autoridades universitarias se eligen periódicamente hasta 1916 en que hace su aparición la generación reformista, la vida universitaria transcurre en medio del forcejeo político a que da lugar la nueva forma instituída. La conquista del gobierno de la universidad se ha convertido en el fin primordial de la actividad universitaria.

### *La Generación del 18*

**25.** He conocido personalmente, tiempo después de los sucesos y cuando ya habían llegado a la madurez de la vida, a muchos de los que participaron en el movimiento reformista del 18. A través de ellos, de sus personalidades, de sus relatos y de sus arrepentimientos, he podido hacerme una idea clara de lo que fué todo el grupo dirigente.

Eran jóvenes intelectualmente bien dotados, llenos de curiosidad y de inquietud. Cultivaban las letras y las artes. En ellos han prendido los principios del liberalismo, del positivismo, del naturalismo literario, y muchos tienen su mirada puesta en los principios marxistas. Ven derrumbarse en el mundo occidental la civilización burguesa. Llega al gobierno del país una fuerza política que es traída por el sufragio universal. Sobre ellos gravita pesadamente la desazón de la hora. Concluye la Primera Guerra Mundial y se produce la Revolución Rusa, cuyos agentes tratan de promover la Revolución Mundial. Los agentes internacionales trabajan en las mentes jóvenes, en las cuales vive un disconformismo, que no acierta con su propia causa. A la postre atribuyen todo su desasosiego interior al orden establecido, que ellos identifican, en su ignorancia, con la doctrina tradicional y la Iglesia, que sólo conocían por las deformaciones que algunos personajes encarnaban. La verdadera doctrina era absolutamente desconocida.

Levantando el estandarte de la libertad y de la redención social, postulan y viven una gran licencia vital y en medio de una gran anarquía ideológica, con un desconocimiento completo de los verdaderos principios cristianos, se rebelaron abiertamente y atropellaron contra todo lo que había de sagrado en la existencia y de respetable en la sociedad: Dios, la Iglesia, el Sacerdote, la Familia, la Patria.

Junto a los más capaces y que constituían el grupo dirigente, actuaron una cantidad de mozalbetes calaveras, que encontraron pintada la ocasión para dedicarse a escandalizar la ciudad y cometer toda clase de desafueros. Uno de ellos, hombre ya mayor y excelente caballero, me refería una tarde, hace pocos años, cómo derribaron la estatua del Dr. Rafael García, cuando regresaban, una madrugada, de una noche de parranda. Al pasar frente a la Compañía de Jesús, en cuya plazoleta está la estatua, y siguiendo la jarana, se les ocurrió la idea. Enlazando la estatua, ataron la soga a un automóvil y poniéndolo en marcha violentamente, consiguieron derribarla de su pedestal, en medio de ruidosas carcajadas.

Estos no eran estudiantes, o, acaso, habían ingresado a la universidad y aprobado alguna materia, abandonando luego los estudios. Pero actuaban junto a los otros, que estaban en las aulas, porque los unía el mismo espíritu de rebelión.

La Reforma estalló el 15 de junio de 1918, con motivo de un cambio de autoridades. Los dirigentes cursaban los últimos años de los estudios y aprovecharon la efervescencia que produjo la elección del Rector. Pero creo que lo mismo hubiera estallado tomando cualquier otro pretexto, porque no eran las academias ni los viejos hombres los que despertaban la sublevación (aunque pudieran concurrir a ello): era algo más profundo, mucho más profundo. En el fondo estaba presente ese espíritu de rebelión que alienta en todos los que —consciente o inconscientemente— afirman el primado de la voluntad y del yo, contra los dictados de la razón y de la Revelación. Cada uno se lanzó a la lucha por razones distintas; sólo coincidían en aquello que repudiaban.

Por ello no pudieron realizar una obra constructiva, como muchos lo reconocieron honestamente años después. Pero es por eso mismo que sobrevive a pesar de su absoluta esterilidad en el orden universitario. Sobrevive, porque el es-

píritu de rebelión seguirá contando con adeptos hasta el final de los tiempos, hasta que en la hora de la siega el trigo sea separado de la cizaña, como está escrito. Lo único vivo y operante en la Reforma es el resentimiento, y su tornasolado pabellón ha servido —como lo demuestran las palabras del propio González— para cubrir muchos odios y su falta de sentido y de programa universitario.

*La Revolución en la Universidad*

**26.** La juventud del 18 no solamente se equivocó frente a la vida; erró fundamentalmente en su concepción misma de la universidad. Se situó en el falso terreno donde los errores acumulados en siglos habían colocado a la Universidad. No percibió el abismo en que se encontraba ni advirtió donde residía el mal. No vió, por tanto, el fondo de la cuestión y se equivocó sobre el fin de la Universidad y sobre los medios para restaurarla.

Los jóvenes del 18 parecían ignorar que la finalidad de la Universidad era el saber y la cultura y que a ellos se llega por el esfuerzo paciente del estudio; lo que implica consagración al esfuerzo, austeridad y disciplina, vale decir, un estilo de vida.

Manejando un sofisma que el comunismo ha utilizado siempre (en este caso era: conquistemos el gobierno de la universidad, para después reformarla) redujeron el problema universitario a la obtención de su gobierno, vale decir, lo convirtieron en un problema, no de cultura, sino político. Y siguiendo el planteo que se había formulado antes, invocando a la democracia, los reformistas proclamaron enfáticamente su derecho al gobierno de la Universidad: si la democracia postula el gobierno de la mayoría y en la universidad la mayoría está constituída por los estudiantes, el gobierno de la universidad debe pertenecer a los estudiantes. La Reforma afirmó, pues, el principio de la soberanía estudiantil y el derecho consiguiente a gobernar la universidad.

Propuesto el fin, la inspiración marxista sugirió los medios. Los estudiantes cordobeses se lanzaron a la conquista del gobierno de la Universidad por las vías de la acción material, de la acción violenta.

La Universidad no es ya para ellos un centro de colaboración y de armonía espiritual entre profesores y alumnos. En adelante debía ser el escenario de una lucha de clases, de dos clases que se disputarían, no ya el saber, sino el poder. Mientras tanto se lucharía por "las reivindicaciones". Se suprimía por vías de hecho las condiciones indispensables de la vida intelectual: el ambiente sereno y la concordia de los espíritus. En ejercicio de su postulado de acción, los estudiantes se apoderaron de la universidad, nombraron juntas tripartitas constituídas por "ciudadanos estudiantes", destruyeron muebles, monumentos, cuadros y otros objetos de arte, y extendieron a la vida de la ciudad como sistema normal de convivencia el atropello a las personas, a las propiedades privadas y a las instituciones sagradas o de valor tradicional, como surge tan claramente del texto del reformista Julio V. González, que ya transcribí y que es de una absoluta veracidad.

Y quien entienda, por la comprensión de los fundamentos ideológicos que estaban en las bases del movimiento, lo que significa el espíritu de anarquía imbuído en las mentes reformistas, no puede sorprenderse que cada vez que han logrado un cierto predominio numérico, han repetido la historia, con los mismos desmanes, con la misma incultura y con el final inevitable de la paralización de toda actividad docente y de toda labor universitaria. Para los que ignoran esas bases doctrinarias conviene exponerlas, a fin de que nadie pueda llamarse a engaño. De ello he de ocuparme oportunamente.

Francisco J. Vocos.

# ¿FRUSTRACION DEL APOSTOLADO LAICO?

La Iglesia no perece. La Iglesia estará siempre por encima de las contingencias humanas. La Iglesia vive de la fe sobrenatural, de la caridad, de los sacramentos. El principio de la vida sobrenatural no podrá ser arrasado por ningún vendaval marxista o naturalista, ni por la defección de los cristianos.

Pero esos principios de vida sobrenatural deben tener vigencia actual; para ello deben ser transmitidos por hombres y aplicados por hombres a la vida de las instituciones. Si queremos recristianizar una sociedad, haciéndola un medio de salvación, no basta cierto naturalismo humanitario, sino la vida de la fe y de la gracia.

Todo hace prever que nuestro país entrará en un proceso de industrialización y desarrollo técnico. Pero la técnica no debe matar al hombre; debe conservar su lugar de instrumento al servicio del hombre. En la hora presente, la técnica no puede tomarnos de sorpresa; ya conocemos las premisas doctrinales con que viene armada: el pragmatismo, la concepción utilitaria de la vida y el marxismo; tales son las armas para matar al Hombre, según adoptemos el esquema protestante, liberal, o el esquema ruso, comunista.

¿Qué puede afrontar esa situación de hecho y salvar los valores del espíritu? Esta pregunta es necesario hacerla, proponérnosla con claridad según nuestro caso concreto, sin caer en la tentación tan frecuente entre nosotros de traer problemas de otras partes y considerarlos como si fueran nuestros.

Nosotros decimos que la técnica conservará su lugar de instrumento o de medio, sólo en una sociedad realmente cristiana, conformada teológicamente, donde tengan vigencia real, actual, los principios de la vida sobrenatural. No será en un cristianismo seudohumanitarista, como el personalismo, donde las últimas instancias cristianas sean los valores de la individualidad personal.

Quiere decir que estamos frente a un problema de apostolado muy serio donde tenemos que obrar sin pusilanimidad y sin prejuicios, si queremos salvar los valores de la Redención en esta parte del mundo.

Hace cerca de treinta años Roma llamó a los laicos a colaborar en el apostolado de la Iglesia. El fin señalado por el Papa fué preciso y claro: extender el mensaje de Cristo; promover la vigencia práctica de los principios de la fe; restaurar todas las cosas humanas, en Cristo.

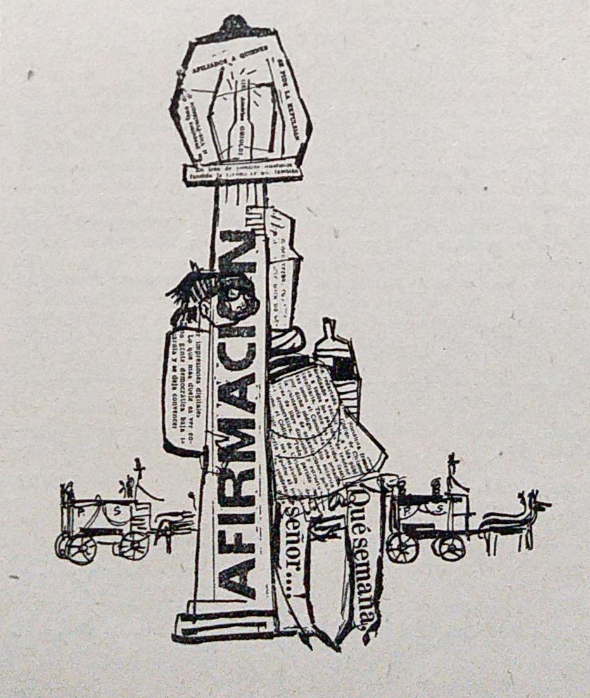
El llamado a los laicos y su promoción al apostolado no fué entendido de otra manera. Todo el mundo entendió que era un llamado a colaborar en el plano de la fe y de la teología católica. El cristiano debía ser un hombre de oración y de combate; debía enfrentarse contra el marxismo, contra el liberalismo político, contra el laicismo; recristianizar la economía, la política, las instituciones sociales donde él mismo vive. Pudimos apreciar en nuestro país un resurgimiento de la vida cristiana bastante apreciable. El renacimiento litúrgico, el estudio de Santo Tomás, la preocupación de la juventud por los estudios serios, el revisionismo histórico, la crítica de nuestras instituciones liberales, el movimiento de reencuentro cultural con la cepa hispánica propiciado por *"Sol y Luna"*, todo ello se debió sin duda a ráfagas de aire nuevo que pasaron sobre el suelo de la patria.

Ahora nos encontramos en el campo mismo del apostolado con otras cosas, con otro lenguaje y otras actitudes, que nos resultan extrañas y de un valor precario. Lo primero que no entendemos es ese apostolado que habla indefinidamente del hombre, de los valores humanos, del hombre caído, angustiado y vuelto a caer, y que jamás habla de Dios ni de la Iglesia. Si el hombre moderno está angustiado no es para hacer literatura, sino para redimirlo; para eso tenemos que hablarle de la gracia y de los sacramentos.

Resulta paradójico que tal apostolado polemiza a menudo contra el totalitarismo donde no existe, y donde existe más bien el individualismo liberal. El tema del totalitarismo le sirve admirablemente para sus reiterados panegíricos a la persona humana; ella representa un valor en sí, se la considera sola en el mundo, sin la cruz, y sin nada que implique su elevación al orden sobrenatural.

Nosotros vemos en esta forma de encarar el apostolado un equívoco de simulación, de pusilanimidad, de frustración. Es una cosa muy grave cuando se torna una forma mental, más o menos sincera, que no puede desembarazarse de los complejos que la agobian.

Creemos que se debe plantear con claridad el problema del apostolado laical. No podemos concebir un Humanismo cerrado a la Revelación, enquistado en los valores humanos, por otra parte irrealizables si no se cuenta con la gracia de Dios y los valores del orden sobrenatural [1]. No podemos llamar cris-




*Obras famosas: La putaine i... respectuese*

tiano lo que permanece impermeable a la confesión de la fe; el silencio, el mutismo, donde debe ponerse el testimonio, es simplemente absurdo. San Pablo hablaba a sus fieles recién convertidos del misterio de Cristo, de nuestra muerte y resurrección en Cristo. Y nosotros ¿de qué hablamos?: de la libertad, de la democracia, de la persona humana... Casi toda la literatura católica de estos últimos tiempos está carcomida por la idolatría de la persona humana. El católico actual no sabe desear el Reino de Cristo, no luchará por "la extirpación de las herejías", como decía una antigua oración; no sabemos qué opondrá a las fuerzas del marxismo o del pragmatismo. El apostolado puede y debe superar estas tentaciones que lo esterilizan, y luchar por la vigencia actual de la Teología católica en los hombres y en las instituciones humanas. Otra vez volveremos sobre las formas concretas de actuación en lo político y social.

ALBERTO GARCÍA VIEYRA, O.P.

[1] Cf. I-II, 109, aa. 1-2.

# HISTORIA E INMUTABILIDAD

## *LOS PRINCIPIOS Y SU ADAPTACION HISTORICA*

Muchos juzgan: Lo inmutable y siempre idéntico son los principios. No lo son la *aplicación concreta*, histórica de tales principios; de este modo, los mismos e idénticos principios absolutos e inmutables, deben *aplicarse* según modos esencialmente diferentes. Así hablan fundamentalmente todos los que de algún modo promueven las diversas formas del "situacionismo" relativista e historicista. La llamada "ética de la situación" no ha nacido improvisamente: ha sido planeada desde hace buen tiempo. Veamos, pues, sus raíces doctrinales.

¿Qué dice la moral y la teología de los principios morales y de su aplicación concreta e histórica en la vida del hombre y de las sociedades?

Afirma que la concreción histórica, el tiempo y las circunstancias todas de las acciones humanas son ciertamente diversas y múltiples. Que la acción humana, ya individual, ya social, se da en lo singular concreto; y dice más, que allí mismo se perfecciona lo práctico como tal, no en lo universal de los principios. La praxis es primariamente concreta. Solamente se cumple en perfección la actividad del hombre cuando su inteligencia práctica le conduce desde la intencionalidad universalizante y primordial del fin conocido a la indivisa existencia de esa finalidad que ejerce su perfecta incomunicabilidad en el ser indivisible. Es perfecta la intención vegetal de una simiente cuando desde su estado germinal ya se une, múltiple y total, vasta e infinita, con el fruto futuro, con *aquélla*, la única presencia de su ser en *tal tiempo*, con la indivisible edad de su maduración perfecta; cuando aquel futuro que acontecerá ya está medido en una actualidad incomunicablemente cierta, como si todo lo sucesivo y lo parcial buscase su nacimiento indecible en el ser total y simultáneo de *esta* existencia que emerge sin más y sin menos.

Pero las circunstancias que determinan la acción humana no son meramente accidentales: son las circunstancias *debidas* a una acción, son esa accidentalidad de las cosas que viene *desde dentro del ser* de cada realidad: son *propiedades* de los actos humanos. Por lo cual, la aplicación de un principio y la circunstancia histórica, en sentido propio, su temporalidad, debe darse según un orden, según un *débito* que le viene, no de la historia, sino desde los mismos principios y desde la acción humana regulada por ellos. La historia como tal *no impone nada* al hombre, no lleva en sí nada que importe una obligación de sometimiento a ella; todo lo contrario, la historicidad humana nace y procede desde un débito humano y moral, acontece como algo conformado por lo humano: es una propiedad del ser moral que asume el tiempo, el lugar, el ahora y el aquí de las cosas (cf. Santo Tomás, Suma Teológica, I-II, q. 18, a. 3). No es una imposición *desde la historia*. Esta no dicta normas, ni aun aplicativas: las dicta la razón que obra en lo concreto del tiempo y del lugar debidos, regulados y conformados con la recta razón moral. Por lo cual, la *aplicación* o realización histórica concreta tiene en cuenta al tiempo como ámbito de su moralidad. Pero nunca esa aplicación concreta puede ser *esencialmente* diversa en una edad o en otra, si se trata de las *circunstancias debidas*, ya que las circunstancias temporales históricas son consideradas por el hombre esencialmente idénticas, diversas en su pura accidentalidad. El tiempo o ámbito histórico medieval es para el hombre una circunstancia histórica esencialmente la misma en su ser de circunstancia de la acción humana que el ámbito histórico moderno y actual. El ser moral que la identifica en su misma circunstancia, es específicamente el mismo. Podrán ser, acaso, esencialmente diferentes los ámbitos históricos meramente históricos, en la pura contingencia de su historicidad; pero no es ésta la perspectiva propia y formal que de la historia tiene el hombre como ser moral. Este ve a la historia, a su diversidad, a su contingencia y multiplicidad como una propiedad esencial, unificada en el ser moral del hombre y de las sociedades. El conocimiento puramente histórico del tiempo no es sino la materia de la visión formal del hombre que obra en el tiempo, no es su *forma;* ésta brota desde la misma moralidad, desde un orden de obligación que subyuga la mera temporalidad contingente. La reflexión ética se apodera del tiempo desde una ordenación cuyo sentido es el bien humano y el bien divino, ambos poseídos por el hombre en cuanto es persona.

La realización concreta de una forma, peso, sabor físicos, en un fruto podrá ser diversa y multiplicarse por la diversidad y multiplicidad de las circunstancias históricas de su crecimiento y de su maduración; pero la forma, peso y sabor del fruto cobran unidad desde su esencia, porque emanan de ella y desde ella poseen su tiempo. La circunstancia temporal de aparición en el tiempo de una floración podrá ser diversa y como infinita vista desde la multiplicidad contingente de las estaciones climáticas en que existe; pero, desde sí misma, su vigor vegetal asume *tal*, *tal* calor y *tales* soles de verano, preordenados desde una unidad, que es la floración en su inmanente virtud vegetal. Esa vida podrá adaptarse a todo lo individual, a todo el riesgo de sobrevivencia que la mueve desde su simiente, y, una vez más, la fuerza originante la ordenará a todos los medios y a todas las condiciones, desde esas virtudes primordiales que los antiguos llamaran razones seminales.

De este modo, la concreción o aplicación de los principios a lo histórico de las edades y de las civilizaciones, no es una aplicación *desde* la historia, una historicidad meramente histórica; sino una historicidad-humana, que brota del ser moral del hombre, y, por este ser, desde él ente que da analogía a todo principio y a toda aplicación. La diversidad y la identificación se da también en la diversa derivación de los principios, que son analógicamente inmutables, tal como es inmutable la *debida ordenación* al tiempo histórico de toda acción humana. Lo contrario es mero historicismo.

Esto es lo que parecen no ver quienes piden, con este sentido historicista expuesto, "actualización", "adaptación". Y esto mismo es lo que sostienen un Jacques Maritain, un Charles Journet y todos los que se llaman pluralistas y personalistas. Y más en concreto los "humanistas" de toda laya, aun los "humanistas teologizantes", aquellos que más sutilmente buscarán la actualización de la Iglesia, siempre ambiguos, escurridizos, prontos para considerar que aquéllos que no son felizmente benévolos con las circunstancias actuales tan arduas, son los extremados, los rígidos, los que viven en estado de jueces celosos de los audaces, los afectados de crudo tradicionalismo sin atenuantes, los francotiradores que ven siempre, alucinadamente, enemigos de sus rancias honras y de su purismo exquisito. Pero lo grave de todo esto es descubrir que acaso lo mejor de una sociedad cristiana como la nuestra, nuestros filósofos, nuestros teólogos, tal vez los confesores y directores de almas, los que educan o deberán educar almas sacerdotales, puedan estar tocados de este pseudo "humanismo". Si esto fuese así, habría llegado la hora ciertamente de defendernos. ¿Qué esperamos? ¿Qué aguardamos todavía?

D. RENAUDIÈRE DE PAULIS, O.P.

PRESENCIA

*Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes*

*Registro Nacional de la Propiedad Intelectual, Nº 586.449*

Independencia 1194 T. E. 26 - 3265

*Se imprime en casa de don Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. Aires.*

Precio del ejemplar ............ $ 4.—

# AYUDATE QUE TE AYUDARE

El movimiento se demuestra andando, dicen por ahí. Para la gran mayoría de los argentinos, sin embargo, no es así, pues cuando se les pide que anden contestan incriminando a alguien, generalmente al gobierno, porque no los ayuda a andar.

En cualquier parte del mundo donde rija aún el sentido común, cuando alguien quiere, por ejemplo, escalar una montaña, atraído por la alta cumbre que contempla desde el llano, para cumplir tal empresa se lanza por sus laderas y a través de peñascos y precipicios llega a la meta, fatigado y sudoroso es cierto, pero orgulloso y satisfecho de la hazaña que ha cumplido.

Nosotros, confesémoslo, ante igual empresa, nos sentamos en el valle, vociferando indignados porque el gobierno no se apresura a construirnos una buena carretera que nos lleve a lo alto con facilidad y sin riesgos.

Se dice que este estado psicológico de la gran mayoría de los argentinos es una secuela derivada de hábitos adquiridos a través de quince años de gobiernos paternales y providencialistas.

Sea; pero obsérvese que quienes más se afanan en acusar de inoperancia a los funcionarios gobernantes, son precisamente aquellos elementos políticos de oposición que más invocaciones hacen de su condición de liberales y demócratas, es decir los partidarios en abstracto, si son consecuentes consigo mismos, del "laisser faire, laisser dire".

Naturalmente, estos mismos, que tanto exigen para sí la libertad de expresión en el terreno político, se escandalizan cuando no es coartada por la autoridad a los otros, calificados de "extremistas" o simplemente los del "régimen depuesto".

Viva la libertad de pensamiento
Y muera el que no piense
Igual que pienso yo.

Por lo que respecta a los pedigüeños de cosas materiales, no es que seamos incapaces de conquistarlas con nuestro propio esfuerzo, sino que, como no puede menos de suceder en un país como el nuestro, con un 95 % de habitantes católicos bien censados, debe descontarse que, siguiendo las enseñanzas del Evangelio, contemplamos a las "patéticas miserabilidades" simplemente como una añadidura de nuestra incesante y cotidiana búsqueda del Reino de los Cielos.

Por consecuencia, debe ser el 5 % restante de elementos materializados los que, acostumbrados a los planes quinquenales de antaño, van llenando columnas y columnas de diarios y revistas con sus solicitudes para que el gobierno les dé más dólares, más petróleo, más maquinarias, mayores salarios, más permisos de importación, más vacaciones, menos horas de trabajo, etc, etc.

Por lo que respecta a la enseñanza, puede en verdad decirse que todo está como era entonces. Aquí no se trata de quince años, ni de dictaduras o tiranos, ni de décadas infames o de las otras.

No ha lugar a pedido alguno de parte de nuestros eximios demoliberales, puesto que una vez sentado que la Verdad es patrimonio del Estado, sólo éste puede ser la fuente cristalina e inagotable adonde hemos de ir los argentinos a beber las aguas que aplaquen nuestra sed de conocimientos y nuestra ansia de desarrollo espiritual y moral.

Es así como desde hace bastante más de medio siglo el Estado se viene luciendo, tomando por un lado a los chiquillos de seis años para lanzar por el otro a la circulación hombres sabios de veinte y tantos.

Quedaba, sin embargo, el reducto de la familia. Pero este ámbito, evidentemente, también debe ser ordenado y vigilado de una buena vez por el Estado. Así lo piden incesantemente nuestros liberales y demócratas, que ya han "ablandado" considerablemente las defensas de nuestras tradiciones hogareñas.

Y esta es la hora en que se preparan a pedir un poco de humanidad legal, de consideración piadosa de la ley hacia aquellas pobres parejitas que están deseosas de poder aparejarse de otra manera, la mayor parte de las veces atraídas por aquello de que "en la variedad está el buen gusto".

Todo se lo pedimos al Estado, lo bueno y lo malo, lo que se puede y lo que no se debe pedir porque lo podemos hacer por nosotros mismos. Así es como estamos perdiendo definitivamente nuestra personalidad, porque nos hemos consubstanciado con un hábito ignominioso: el de lamer la mano del amo.

Federico Mela.

# EL PATERNALISMO

1. — En el jardín del hotel de Bollene, sobre el Ródano, instalado bajo una cúpula de plátanos con el clásico acompañamiento de chicharras, iluminado como ya no lo imaginamos en nuestra tierra donde el Kw es escaso, trato de ordenar mis recuerdos y las notas tomadas hace unos días cerca de Lyon, en Tarare, en la "Corporation du Textile" de esa pequeña ciudad.

2. — Aún suenan en mis oídos las discusiones presenciadas en Buenos Aires sobre paternalismo y seguridad, salario familiar, etc. Cuando el, o los, abominadores del "paternalismo" no tuvieron más argumentos razonables que oponer sacaron a relucir autores franceses. Lo bueno es que aquí, en Francia, los *únicos* que aún se atreven a negar la eficacia de la acción paternal de los patrones para resolver los problemas de la seguridad de sus asalariados, son precisamente algunos pocos autores y teorizadores. No puedo menos que insertar aquí la palabra de una persona de quien volveré a hablar: "Moi, monsieur, les theories, je ne peux pas les souffrir", lo cual, traducido en buen criollo, se dice: "las teorías me revientan".

3. — La verdad es que ninguna obra humana (la empresa tanto como las otras) puede funcionar sin autoridad. De las distintas formas de autoridad, la que más se amolda a la naturaleza de las cosas, al orden natural, y por lo mismo menos propensa a volverse disparate y locura, es la autoridad paterna o paternal, con todo lo que ella implica de dinamismo, y, por supuesto, de sentido de responsabilidad y de voluntad de servir.

4. — Los franceses son, y han sido, especialistas en inventar teorías que el extranjero se traga pero que ellos se guardan muy bien de tomar demasiado en serio. Sólo así se explica que hoy estén menos intoxicados con lugares comunes que nosotros.

5. — Hay cuatro maneras de resolver los problemas de las relaciones del trabajo en las empresas, especialmente en el plano que más agudamente preocupa a los asalariados, es decir, en el plano de la seguridad: desempleo, enfermedad, vejez, etc. La primera manera consiste en no resolver nada. Es el liberalismo económico, solución que ya nadie se atreve a sostener. La segunda, la peor de las cuatro, es la que espontáneamente, trágicamente, concebimos en la Argentina, y consiste en lavarse las manos y pedirle al Estado que arregle el pastel. Sus taras: alto costo, despersonalización y, eventualmente, politización. La estatización de la seguridad social está en la raíz del malestar de más de un país, grande o pequeño. La tercera solución es la seguridad de los asalariados asumida y asegurada por la misma empresa. Objeción: la inestabilidad de la empresa aislada la hace inhábil para asegurar la estabilidad de su gente. Queda la cuarta solución, la que recomienda la Doctrina Social de la Iglesia, que es la que ha realizado y probado la *"Corporation du Textile de Tarare"* en una experiencia que ya lleva más de quince años de vida.

6. — Tarare es una pequeña ciudad (10/12.000 habitantes), medio industrial, medio rural, tal como hay cientos y cientos en Francia. Su especialidad es la fabricación del "Voile Rhodia", creado en Tarare mismo, y del *Tergal*. Unas 60 empresas emplean 3.500 asalariados. En este pequeño mundo es donde se ha creado un orden pacífico fundado en la seguridad, mundo que ni los "condottieri" de los sindicatos politizados logran conmover. El asunto anda tan bien que las altas autoridades de la C.G.T. destacaron hace pocos meses desde París a un cabecilla de categoría con misión de quebrar una unidad que molesta soberanamente su acción política. Los obreros textiles de Tarare le hicieron entender la conveniencia de que se volviera a París, cosa que hizo sin tardar, y las cosas siguieron en paz, igual que antes.

7. — Aquí, y en cualquier parte del mundo, la seguridad social (jubilación, salario familiar y Cía.) cuesta mucho y retorna poco cuando la gobierna el Estado. Es por eso que los industriales de Tarare propusieron a sus asalariados unirse para complementarla. La "Corporation" que hoy existe, fundada en 1940, llena esa finalidad. Para definirla utilizaré palabras de uno de sus fundadores, pronunciadas en una conferencia (1950): "El conflicto social se sitúa en la oposición de dos aspiraciones muy legítimas en sí mismas: aumento de la seguridad en el campo obrero y conservación de la autoridad por parte de los patrones". *"La solución es la constitución de un patrimonio corporativo, propiedad común de todos los participantes de una profesión, que procure el aumento de seguridad reclamado por ellos, sin tocar a las prerrogativas patronales"*. "La corporación es de *escala humana*, tiene en cuenta el *oficio* del cual vive el hombre y el *lugar* en el cual vive". "Estos hechos le dan una fuerza de cohesión que sería estúpido menospreciar". "Diez años de experiencia nos dicen que un patrón puede sentarse alrededor de una mesa con sus obreros para manejar el patrimonio común de la caja sin perder una pulgada de su autoridad". "Se crea, así, un clima nuevo en las relaciones entre patrones y obreros". "Los asalariados han comprendido ahora que el manejo de los fondos de la Seguridad Social Estatal por Corporaciones locales como la nuestra permitiría realizaciones de tal amplitud que la vida misma de la clase obrera se transformaría". "El prestigio de la Corporación es tal que hoy día nada importante se resuelve en el plano municipal sin consultarla antes".

8. — "La Corporación du Textile de Tarare" es gobernada por un Directorio de 14 miembros (4 patrones, 4 empleados y 6 obreros). Durante el año 1957 pasaron por sus manos 200 millones de francos y sus gastos administrativos no llegaron al medio por ciento (900.000 francos). ¿Qué caja estatal sería capaz de tal sobriedad? Al principio costó hacerlos "entrar", pero ahora los asalariados de Tarare, vistos los frutos, se interesan por *su* institución y la aman. La afiliación es absolutamente libre, tanto para los patrones como para los obreros pero, prácticamente, están todos adentro. Las pocas empresas que no aportan a la Caja encuentran dificultad en conseguir personal.

9. — Los patrones de Tarare han obrado paternalmente, obligando moralmente a sus asalariados a iniciar una obra que no sólo los asegura materialmente, sino que, obligándolos a pensar los problemas y a tomar sus responsabilidades, los eleva en la escala de los valores humanos. Hacen lo que hubiera hecho un padre con sus hijos.

10. — Rasgo interesante de la "Corporation du Textile de Tarare" y que la completa, es Madame Jacquet, la persona que me dijo: "Les theories je ne peux plus les souffrir". Mme. Jacquet hace las veces de administradora: una mu-

jer perteneciente a la tradicional burguesía provinciana y en quien habitan a la vez una refinada cultura y virtudes de orden y de tenacidad. Esto, unido a su prudencia, hacen de la Corporación que encarna, el eje de la paz en Tarare. Define bonitamente su acción con esta palabra: "un vrai travail de tapisserie"..., que es precisamente lo que un funcionario estatal detrás de una ventanilla no puede hacer.

11. — Entre la solución cómoda y cobarde, de dejar que las cosas las resuelva el Estado o, peor aún, *pedir* que las resuelva el Estado, y la solución simplista y autoritaria de imponerlo todo desde arriba, la C.T.T. eligió la solución equilibrada y que, además, se ajusta cumplidamente a las directivas del Papa, empezando por aquélla de que el Estado no debe intervenir en una obra que una Comunidad de escala inferior a sí mismo pueda realizar. Es precisamente lo que se hace en Tarare. Esto ya no es teoría.

PABLO HARY.

# SOBRE ENERGIA ATOMICA

Sin desconocer la importancia de la explotación, transporte y elaboración de hidrocarburos, es oportuno llamar la atención sobre otras fuentes de energía, como ser la hidroeléctrica, la producción de carbón y la utilización de la fisión nuclear, comúnmente llamada energía atómica.

La producción de electricidad se efectúa habitualmente por vía térmica, utilizando carbón, gas natural o petróleo y sus derivados como fuente de calor, o bien utilizando la energía de un salto de agua.

En la generación por vía fisión nuclear se procede de manera análoga a la térmica, recabándose el calor utilizado de un reactor de fisión. Por tanto, la usina atómica difiere de una convencional térmica en que la caldera generadora de vapor es reemplazada por un reactor de fisión.

El combustible utilizado actualmente en el reactor de fisión es el uranio-235. Este combustible tiene una capacidad calórica enormemente superior a cualquier otro convencional. Una tonelada de uranio natural equivale aproximadamente a 10.000 toneladas de petróleo.

El elemento fisionable uranio-235 puede ser utilizado puro o bien como uranio natural. Este último es el metal obtenido por el procesamiento de minerales de uranio. Está compuesto por los isótopos uranio-238 y uranio-235. En los Estados Unidos, Rusia y otras potencias este metal es procesado y se separa el isótopo uranio-235, el cual es posteriormente utilizado como combustible nuclear (así llamada línea del uranio enriquecido). Con uranio natural es también posible fabricar reactores, y precisamente utilizando esta técnica se ha iniciado recientemente (1957) la producción de energía eléctrica en Inglaterra.

La producción de electricidad utilizando energía calórica de fisión ha alcanzado ya costos comparables con la obtenida por métodos convencionales. En milésimos de dólar por kilovatio hora eléctrico producido, son:

| | |
|---|---|
| 8 a 20 m$/Kwh | E. atómica |
| 5.5 a 12 m$/Kwh | Térmica |
| 3 a 6 m$/Kwh | Hidroeléctrica |

El siguiente parámetro económico que es necesario evaluar, a los efectos de comparar las centrales atómicas con las convencionales, es el costo por kilovatio instalado. En dólares ellos son:

| | |
|---|---|
| 300 — 400 $/Kw | E. atómica |
| 130 — 260 $/Kw | Térmicas |
| 115 — 200 $/Kw | Hidráulicas |

Es importante puntualizar que el costo unitario de producción como asimismo el costo unitario de instalación para usinas atómicas, está decreciendo a medida que progresa la técnica y aumenta el tamaño de las centrales. En cambio, los correspondientes valores para las convencionales se mantienen estacionarios.

En el país han sido descubiertos numerosos yacimientos de uranio. Si bien no se tiene aún una idea cuantitativa de su potencia en uranio metálico, las perspectivas son buenas. Las labores de exploración continúan, y es de esperar que se descubran nuevos depósitos. En los yacimientos descubiertos existen varias minas en explotación. Estos trabajos de exploración y explotación son efectuados por la Comisión Nacional de Energía Atómica o bajo su control. Dicha Comisión posee plantas de reprocesamiento y concentración de minerales de uranio en varios puntos del país (Córdoba, Mendoza, etc.).

En Ezeiza (Pcia. de Bs. Aires) posee una planta de producción de uranio metálico. La capacidad de esta planta puede ser ampliada con relativa facilidad. En el país ya se ha construído en forma integral un reactor experimental, prueba en parte de nuestra suficiencia industrial y técnica.

La Argentina posee, además, otros yacimientos de minerales nucleares que encierran un valor potencial, como ser el berilio. Por consiguiente, la situación del país, tanto desde el punto de vista de los recursos minerales como de la capacidad profesional, es realmente promisora.

Nuestra situación energética obliga, a los efectos de hacer frente al actual déficit y a la futura demanda de energía, a la instalación en los próximos años de varios miles de kilovatios de potencia eléctrica. La demanda aumenta como consecuencia de la rápida expansión industrial y del crecimiento de la población, y hace necesario establecer una política de expansión energética.

Nos referimos en el análisis que sigue a la zona más fuertemente industrializada y más densamente poblada del país, que abarca la región norte de la Pcia de Buenos Aires y sur de la Pcia. de Santa Fe.

Por un estudio elemental de costos de producción, se aprecia que la hidroelectricidad es la solución más económica. La generación por vía térmica convencional como la atómica estarían desde este punto de vista en un plano parecido, hallándose esta última ligeramente en desventaja, por el momento, por su mayor costo por Kw instalado.

Pero si consideramos el factor tiempo, vemos que la demanda crece muy rápidamente, además de la urgente necesidad de cubrir el déficit existente, lo que exige la inmediata construcción de centrales eléctricas.

Es aquí que la hidroelectricidad está en desventaja, puesto que requiere gigantescas obras de ingeniería hidráulica que demandan años para su ejecución. Además los centros industriales arriba mencionados se encuentran alejados de los posibles centros hidroeléctricos, circunstancia que requiere la construcción de largas líneas de transmisión. Estas obras significan la inversión de cuantiosos capitales y la movilización de grandes masas de mano de obra. Esta situación hace que no podamos optar por la hidroelectricidad como solución única, si bien la más económica, de nuestro problema energético.

La utilización de energía térmica convencional, no requiere la inversión de grandes capitales de instalación y no presenta el problema del transporte de la energía producida; significa, en cambio, para el país depender del combustible importado, por lo menos en los años venideros.

Basándonos en las consideraciones anteriores, es posible valorar el significado económico de las centrales atómicas. El combustible atómico (uranio natural) puede ser producido en el país, y dado lo reducido de su volumen físico no presenta ulteriores problemas para su transporte y almacenamiento.

La instalación de centrales térmicas convencionales exige contemplar, dentro de la tendencia al autoabastecimiento, la expansión de la producción de carbón. Esta expansión representaría una inversión (estimada para U.S.A.) por Kw de capacidad instalado del orden de los 15 — 25 $/Kw.

En cambio, la ampliación de la producción de uranio únicamente requiere una inversión del orden de 7 a 9 dólares/Kw cap. (también estimada para U.S.A.). Esta cifra tiende a disminuir con el aumento de la producción.

Esta diferencia en los capitales invertidos en las instalaciones auxiliares de producción, permiten solventar en parte el mayor costo por Kw instalado de capacidad de la usina atómica. Es importante recalcar que el ulterior traslado del carbón constituye un factor que gravita fuertemente en el costo del combustible puesto en planta y que representa también grandes capitales invertidos en medios de transportes. En cambio, el transporte del combustible nuclear no constituye en absoluto un problema.

En base a este análisis se puede concluir que para el futuro desarrollo energético del país se deberán considerar la utilización de la energía hidroeléctrica y de la atómica como soluciones viables para las próximas dos décadas.

A los efectos de cubrir el déficit presente y la demanda de los próximos cinco años, convendría utilizar tanto la energía atómica como la convencional térmica. En cambio en los planes de largo plazo recurrir al potencial hidroeléctrico y a la energía atómica exclusivamente. Por esto consideramos que la central recientemente adquirida de Dock Sud (capacidad total 600 mil Kw térmicos convencionales) bien podría haberse subdividido en la compra de 450 mil Kw térmicos convencionales y 150 mil Kw atómicos.

La posterior interconexión de las centrales hidroeléctricas y atómicas podría finalmente acercarnos a la posibilidad de electrificar el campo argentino, paso que encierra un gran significado económico y social.

VÍCTOR GELSI.

## SUMARIO